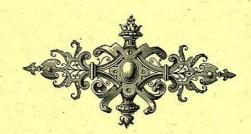
Al oriente de Astudillo se desliza el Pisuerga por los once ojos de un antiguo y grandioso puente, en dirección á mediodía. Remontando sus márgenes hallaríamos á Melgar de Yuso vinculado un tiempo en los primogénitos de la casa del almirante Enríquez con título de condado, y el famoso puente de Hitero de la Vega, adonde fué desde el África conducido hacia 1220 el cadáver del bullicioso D. Gonzalo de Lara, vestido con el hábito de la orden de San Juan cuya era la encomienda del pueblo, y en donde el tiranuelo Gonzalo González soltaba el freno á los crímenes y violencias que castigó confiscando sus bienes Fernando el Santo (1). Al contrario siguiendo la corriente abajo hubiéramos visto junto á otro puente á Torquemada, la segunda villa del territorio después de Astudillo, marcada ya según conjeturas en los itinerarios romanos (2), esclarecidabajo el señorío de los Sandovales marqueses de Denia, duques de Lerma más adelante. Esta dependencia hizo escogerla tal vez para habitación de la reina D.ª Juana, de quien era mayordomo el marqués y prima su consorte, durante el primer año de su viudez inconsolable. Tres días antes de la navidad de 1506 vino de Burgos, siguiendo constantemente con los ojos, por temor de que se lo robaran, el féretro del Archiduque: el viaje hecho de noche y á la luz de las antorchas parecía, más bien que el de una corte espléndida, el de fúnebre comitiva. Á las tres semanas, en 14 de Enero de 1507, dió á luz no sin gran peligro el póstumo fruto de su desgraciado amor, una hija por nombre Catalina, que fué reina de Portugal y esposa de Juan III. Desde el apogeo de su grandeza había recaído el trono en la miseria de sus aciagas menorías: disputábanse la regencia el Rey Católico desde Nápoles, el emperador Maximiliano desde Alemania, y aun varios príncipes la mano de la pobre loca que empuñaba el más poderoso cetro del orbe; y aquel humilde

pueblo era el foco donde se cruzaban todas las intrigas y ambiciones de dentro y fuera. Á cada momento se temía ver convertidas sus calles en sangrienta liza entre el duque de Nájera y el marqués de Villena, jefes del partido flamenco, y los sostenedores del rey Fernando acaudillados por el duque de Alba y el condestable; pero la impertérrita energía del gran Cisneros, apoderado de la iglesia, hizo salir de la villa las tropas de los grandes, no permitiendo desplegar allí otro pendón que el de la reina. La peste puso cima á estos trastornos, obligando á la corte á mudarse precipitadamente desde Torquemada á Hornillos.

Pesábanos de no recordar en los lugares mismos estos acontecimientos, y de no ver sobre todo aquella parroquia de tres naves que pareció al viajero Ponz «de excelente construcción en el estilo gótico con los correspondientes ornatos en su línea.» Pero lo avanzado de la tarde nos obligó á regresar directamente á Palencia, atravesando un extenso páramo de dos leguas á la luz del crepúsculo y andando otras tres en la más densa oscuridad, absortos y casi abrumados por las impresiones de aquella fecunda jornada.



(1) Véase atrás la nota de la pág. 369.

(2) Méndez Silva la reduce á Porta Augusta, otros á Antraca y otros á Bargiacis, nombradas por Tolomeo entre las vacceas.